



Jean Baptiste Louis Gresset
Ver-Vert
Vertaald in het Spaans door
Vicente Martinez Colomer
1818

VERVERT,

Ó

EL PAPAGAYO.

POEMA

TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

VALENCIA,

POR ILDEFONSO MOMPIÉ.

1818.



Esta traducción de Ververt, ó el Papagayo, es propiedad absoluta de los Señores Domingo y Mompic.

Se hallará en su librería, calle de Caballeros número 48; y en Madrid en la de Barco, carrera de San Gerónimo.

ADVERTENCIA.

En la traduccion de este Poema me he tomado una libertad que no me tomára, si fuera otro el objeto que se propuso el autor. Con algunas ligeras variaciones, le he quitado quanto tenia de mordaz y odioso, y le he dejado lo bello solo y deleytable. Esto supuesto, he aquí su nuevo argumento.

Habia en otro tiempo, mas no sé en qué parte del mundo, dos Colegios destinados para la educacion de cierto número de doncellas nobles, las euales no podian salir de ellos hasta la edad que les estaba prescrita, como no fuera para tomar estado; pues las

que salian con otro cualquier pre-
texto , no se las admitia ya otra
vez. Lamábase el uno el Colegio
de Elena , y el otro de Sofía ; y
entre los dos mediaba un trecho
de mar , que aun en tiempo favo-
rable , se necesitaban seis dias
para cruzarlo. En el Colegio de
Elena habia un elocuente Papa-
gayo , cuya fama llegó hasta el
de Sofía ; y deseoso este de saber
la verdad de cuantas gracias y
chistes se contaban de tan bello
pájaro , suplicó al de Elena que
le hiciese el gusto de enviarlo no
mas que por un poco tiempo. El
solo hecho pues de pasar el Pa-
pagayo de un Colegio á otro , es el
argumento de este gracioso Poema.

VERVERT.

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
DUQUESA DE ***

RETIRADA EN EL MONASTERIO DE ***.

CANTO PRIMERO.

Vos , junto á quien las gracias solitarias
Brillan sin arte , y sin orgullo reynan;
Vos , cuyo genio sincero y abierto
A la virtud austera juntar sabe
Las dulces risas , el placer sabroso,
La libertad mil veces muy mas dulce....
Pues que teneis , señora , á bien mandarme,
Que de un ilustre pájaro yo ofrezca
A vuestros ojos la feroz desgracia;
Sed vos mi musa , enardeced mi acento,
Y prestadme aquel tono , aquella tierna
Y afectuosa voz que vuestra lira
Formó , cuando Gerarda , en la risueña
Y hermosa primavera de sus dias,
A vuestro triste amor fue arrebatada:

De mi heroe tambien la suerte dura
Se pueda prometer vuestra ternura.

De su virtud ajada por la suerte,
De sus largos viages , y escabrosos
Pudierase formar otra Odisea,
Y dar sueño al lector en veinte cantos:
Pudérase con fábulas afejas
Resucitar los heroes y los dioses:
De un solo mes los hechos , largos años
Emplearse podrian , y tomando
De un sublime enojoso el hueco tono,
Cantar las aventuras malhadadas
De un pájaro brillante como Eneas,
Y tan pio , aunque mas desventurado
Pero los muchos versos ocasionan
El tedio y el fastidio. Son las musas
Como son veleidosas las abejas;
Su gusto salta , esquivo largas obras;
Y no tomando mas de un bello objeto
Que la nata y la flor, suelta y ligera
Parte á chupar alegre un nuevo objeto.
De vos sola tomé yo estas lecciones:
; Que así como las tengo yo aprendidas
Puedan en los mis versos ser leidas !
Si cuando yo diseño estos retratos
Soy demasiado ingenuo , me prometo

De vuestro alegre humor grata indulgencia,
 Vuestra razon , esenta de flaquezas,
 Os liberta de insultas pequeñeces,
 Y en vuestra alma , á un deber solo somisa,
 No egerció la ilusion jamás su imperio.
 Que la amable franqueza agrada al cielo
 Mas que no un rostro que con arte finge,
 Muy bien lo sabeis vos. Si á los mortales
 La virtud se mostrára , no sería
 Con ridiculos gestos , ni visages,
 Ni con ariscos y esquivosos modos:
 Bajo vuestro halagueño y gentil ayre,
 O el ayre dulce de las gracias fuera
 Como nuestros altares mereciera.

En cierto autor let de vasta ciencia,
 Que es dañoso correr sobrado el mundo.
 Volver mejor , sucede raras veces;
 Al contrario , una suerte siempre errante
 Nos conduce al error : may mas valiera
 Al cuidado vivir de nuestros Lares,
 Y en paz tranquila conservar en casa
 Nuestra virtud , que no con planta incierta
 Correr lejanos bárbaros países,
 Sin que á peligros mil y mil expuesto
 El corazon , cual víctima infelice
 Lleno de vicios extranjeros vuelva.

**Del heroe que canto el fatal hado
Nos presenta un funesto y fiel dechado.**

Las graciosas y cándidas alumnas
Del Colegio de Elena , muy alegres
Tenian un famoso Papagayo,
Cuyo gentil donaire y alma ilustre,
Cuyos talentos y festivas gracias,
Menos infausta y menos dura suerte
Prepararle debian ; si es que fueran
Siempre felices las mas bellas almas.
Ververt (este era el nombre del sugeto)
De las Indias alli fue trasplantado,
Jóven aun , y aun de candor lleno.
La historia cuenta que era muy hermoso,
Remilgado y galan , ligero y lindo,
Amable y franco así cual ser solemos
En la florida edad ; y cariñoso
Y vivo aunque inocente. El era en suma
Pájaro digno de tan bella jaula.
No es preciso describa yo el cuidado
Que de él tenian las graciosas niñas;
Baste solo decir no habia entre ellas
Ninguna que otro tanto amase á nadie.
Era Ververt obgeto permitido
A tanto amor ocioso , él era el alma
De aquella habitacion , y él era en suma,

(Si. exceptuáis las viejas directoras
 De las jóvenes duras celadoras)
 De todas adorado. Aun no estando
 En la edad de razon , tenia larga
 Libertad de decir y hacerlo todo,
 Bien cierto de que en gusto les cayera.
 De divertir servía con sus gracias
 A las dengosas y mimadas niñas,
 Picándoles las cintas y pañuelos,
 Las basquiñas , mantillas y los velos.
 Ninguna concurrencia era agradable
 Si él no entraba á brillar , y dar mil giros,
 Y silvar , y cantar , y dar mil saltos.
 Chanceábase , sí ; mas con recato,
 Con aquel ayre tímido y modesto
 De una beata cuando se chancea.
 Por muchas preguntado á un tiempo mismo
 Exactamente respondía á todas:
 Cual otro César que de asuntos varios
 Dictaba á un tiempo á cuatro Secretarios.

Si damos fé á la historia , era admitido
 En todas partes el querido amante:
 Comía en refitorio , y allí estaba
 Todo patente á sus golosas ansias:
 A mas de que las niñas cuidadosas,
 Aun para sus gustos mas pequeños,

Y por saciar su vientre infatigable,
 Cuando se hallaba fuera de la mesa
 De chochos mil , y mil sabrosos dulces
 Procuraban llenar sus faltriqueras.
 Los menudos cuidados , los mas tiernos
 Obsequios , las mas finas atenciones,
 Se dicen propias ser de aquel Colegio.
 Bien tenia Ververt de estas verdades
 Gratas y nuevas pruebas cada dia.
 Mas que un Loro de corte acariciado
 Todas en su regalo se empleaban,
 Y los dias pasaba en ocio blando.
 Donde mas de ordinario se acostaba
 Era en el espacioso dormitorio,
 Do varias celdas á escoger tenia;
 Y mil veces feliz la preceptora
 Cuyo retrete allá al cerrar la noche
 Se dignaba de honrar con su presencia.
 Porque las mas antiguas raras veces
 Al pájaro alojaban ; las pulidas
 Y tiernas jovencitas , y su alcoba
 Sencilla y limpia dábanle mas gusto.
 Porque mirad su aséo cuanto era:
 Cuando á la tarde el jóven ermitaño
 Fijado habia su nocturno asilo,
 Sobre el mas rico y mas gracioso mueble

Tranquilo reposaba , hasta que el astro
 De Venus apuntára. Al despertarse,
 De la fresca y hermosa Colegiala
 Libre testigo el tocador veía.
 Veía los encajes y los dijes,
 Y el arte de dar gracia y atractivo
 A las ligeras y flotantes cintas,
 Y á las mas simples telas un tal ayre,
 Que indique estár así como al dezgayre.

En esta habitacion grata y tranquila
 Pacífico vivía Papagayo,
 Libre de enojos , de trabajos libre.
 Como á dueño de aquellos corazones
 Todo se le rendía. Doña Irene
 Por él solo olvidó sus gorriones:
 De rabia y de furor andaban muertos
 Cuatro cañarios; y de amargos zelos,
 Dos gatos otro tiempo favoritos,
 Con lentitud cruel se consumian.
 Mas ; quién dijera allá en aquellos días,
 Dias de encantos y placeres llenos,
 En que se cultivaban sus costumbres
 A toda costa , ay triste ! quien dijera
 Que habia de llegar al cabo un tiempo,
 Tiempo de crímen , tiempo de inquietudes
 En el que Papagayo , el tierno obgeto,

El idolo de aquellos corazones,
Ya no sería mas que obgeto odioso
De escándalo y horror ! Detente musa:
Las lágrimas contén. De cuántos males
La causa fueron infortunios tales !

CANTO SEGUNDO.

Como que se educaba en tal escuela.
 No le faltaba el don de la palabra.
 El pájaro facundo , exceptuando
 El tiempo que no estaba en refitorio,
 Ni sabia callar , ni aun podia;
 Aunque es verdad que hablaba como un libro.
 No era de aquellos vanos Papagayos
 A los que el viento mundanal ha hecho
 Sumamente preciados de galanes;
 O que inspirados de profanas bocas
 Nada ignoran de humanas vanidades:
 Ververt era un modesto Papagayo,
 Una bella alma , un alma dirigida
 Por la via feliz de la inocencia.
 Nunca idea del mal tenido habia
 Ni proferido frases inmodestas;
 Pero sabia varias oraciones,
 Y sabia tambien varios colequios
 De mística , y algunos soliloquios.
 Felizmente encontró en mansion tan sábia
 Todos los medios que al saber conducen.
 Habia allí unas jovenes muy doctas,
 Que tenian palabra por palabra

Fijos en su cerebro todos cuantos
 Villancicos antiguos y modernos
 Hasta entónces habian acopiado.
 Con frecuentes lecciones instruido,
 Bien pronto se igualó con sus maestras;
 Y observándolo todo muy atento:
 Imitaba fielmente hasta su acento.

Aunque en aquel Colegio retirado,
 Su mérito voló hasta lejas tierras.
 Desde el rayar del alba hasta la noche,
 No se hablaba sino del Papagayo
 En toda la ciudad, y de los ratos
 Tan alegres, tan bellos y festivos
 Que daba á todas con su gracia y chistes;
 Y por ver lo que todos de él decian
 De lejanos países acudian.

El gracioso Ververt, no se apartaba
 Jamás del locutorio. Doña Rosa
 En pulirse y mirarse siempre fina,
 Siempre era la primera en presentarlo
 A los espectadores. Ella hacia
 Que todos admirasen sus colores,
 Su tierno agrado, su infantil dulzura,
 Su gentil ademan, y aquel hechizo
 Con que los corazones cautivaba.
 Pero entre tantas prendas apreciables

Era la su beldad la menor de ellas:
 Olvidábanse todos sus encantos.
 Al punto que su lengua desplegaba,
 De mil donayres pios exornado,
 Dictados por las jóvenes doncellas,
 El ilustre Ververt daba principio
 A su sabrosa arenga. A cada instante
 Nuevos primores, nuevas sutilezas
 Variaban su estilo. Elogio raro!
 Elogio que tal vez se hará increíble
 De cualquiera que en público perora:
 Nadie dormía en todo su auditorio;
 Y qué predicador dirá otro tanto?
 Oíale con gusto, y celebraban
 Su memoria feliz. El sin embargo,
 Como educado tan perfectamente,
 Bien convencido de que humanas glorias
 Solo son humo, se pavoneaba,
 Mas siempre con mesura nunca vista,
 Y con modestia igual siempre triunfaba!
 Cuando habia mostrado ya su ciencia,
 Cerrando el pico, hablando con cadencia,
 Su inclinacion hacia muy modesto,
 Y á todos los dejaba edificadas.
 Mas sin embargo el pájaro elocuente
 No habia dicho mas que bellas frases;

O algunas zumbas y graciosos chistes,
 O murmuracioncillas que al descuido
 A las niñas oyó, ó algunas quejas
 Contra las rancias y enfadosas viejas.

En este tan sabroso y blando nido
 Ververt su vida hacia dulcemente,
 En ciencia y en edad á par creciendo,
 Y siempre amado como siempre amable;
 Perfumado, y cortés, y envanecido,
 Muypreciado de sí; y en fin él era
 Feliz si nunca viajado hubiera.

Mas llega el tiempo de fatal memoria,
 Tiempo turbado, tiempo tenebroso
 Que sus glorias anubla y las eclipsa.
 O crimen! ó vergüenza! ó cruel recuerdo!
 O viage fatal! Qué yo no pueda
 Ocultar á los siglos venideros
 Esta funesta historia! Ah! y como es cierto
 Que un gran nombre es un bien muy peligroso!
 Un zote retirado es mas felice.
 Así se echa de ver por este ejemplo,
 Que los talentos vastos y sublimes,
 Y los muchos sucesos lisongeros.
 Suelep llevar tras sí mil pesadumbres,
 Y la ruina ser de las costumbres.

Tus prosas Ververt, tu nombre ilustre

No se cifieron so'lo á nuestros climas,
 La fama divulgó tus atractivos
 Y llegó hasta el Colegio de Sofía.
 Sus tiernas y graciosas Colegiales,
 No son (como sucede en todas partes)
 En adquirir noticias las postreras:
 Así que habiendo sido las primeras
 En saber cuantas gracias se contaban
 Del bello Papagayo tan famoso,
 De saber la verdad les vino gana.
 A Elena vuelan ya sus corazones,
 Y vé aquí por un pájaro en un punto
 Mas de veinte cabezas trastornadas.
 Pronto á la directora le suplican
 En mil cartas, que el pájaro hechicero
 Por la mar les permita se conduzca
 A Sofía, no mas que un corto tiempo,
 En donde pueca de su gloria el mismo
 Gozar entre las jóvenes preciosas,
 Y prestarse á sus ansias carifiosas.

Parten las cartas: cuando habrá respuesta?
 Dentro de doce dias. Ah! que siglo!
 Una carta tras otra, y cien esquelas:
 Ya nadie puede conciliar el sueño,
 Mas Doña Flora vá á morir sin falta.
 Ya las cartas por fin llegan á Elena.

Jántanse las maestras: ay! qué asunto!
 Asunto grave! Su demanda asombra
 Y consterna al congreso á primer vista.
 Enviar á Ververt? ó justos cielos!
 Antes morir. Ay tristes de nosotras!
 (Decían consternadas) ay ! qué haremos
 Si se vá nuestro pájaro querido !
 Así hablaban las jóvenespreciadas,
 En cuyo corazon vivo , y vacío
 De otro cualquier amor, muy bien cabía
 El inocente amor de un Papagayo.
 El voto sin embargo de las graves
 Y antiguas presidentes del senado
 Cuyo corazon viejo no sentía
 Ni de un amor sencillo el tibio fuego,
 Fué de enviar el jugueton pupilo
 Quince dias no más ; pues sus cabezas
 Como las mas prudentes , se temían
 Que con una obstinada negativa,
 Con el otro Colegio se embregaran
 Y mútuos disgustos resultáran.

Resuelto en suma ya el fatal proyecto,
 Un enorme desorden se introduce
 En todo el resto de las tiernas niñas.
 Qué sacrificio , exclaman ! Y no hay medio,
 Dice Doña Isabela ? Y es posible

Vivir nosotras si es que Ververt parte?

Allá á sus solas Doña Teresita

Muda el color tres veces , tres suspira,

Llora , tiembla , se pasma , la voz pierde:

Todo es quebranto allí. Mas que presagio

Con negro lápiz traza este viage !

Mil horrorosos sueños por la noche

Redoblan mas el fiero horror del dia.

Pesares vapores ! Llega el crudo instante,

Todo está pronto en la fatal ribera.

A un triste á Dios es fuerza resolverse,

Y á una ausencia cruel dar ya principio.

Gimen todas cual tristes tortolillas,

Y lloran de antemano una enojosa

Y esquiva viudedad. Ay ! que de besos

Al salir de aquel vasto encerramiento

Goza Ververt ! qué tiernas inquietudes !

Las unas á las otras se lo quitan,

Y con sus dulces lágrimas lo bañan,

Cuanto mas se le acerca la partida,

Tantas mas gracias , tantos mas talentos

Se descubren en él. Amargo instante !

Pasa por fin el doloroso turno:

Ververt marcha , y en tan triste dia

Marcha el amor tambien y la alegría.

Parte , hijo mio , do el honor te llama,

(Prorumpió Doña Inés con tierno afecto)
 Vuelve gracioso , y fiel por siempre vuelve
 Los dulces blandos zéfiros te lleven
 Sobre las ondas , mientras yo por fuerza
 A este triste reposo abandonada,
 Desconocida , y sola y congojosa
 Sin encontrar consuelo me consuma.
 Parte , amado Ververt , parte amor mio:
 A dó quiera que vayas , haz que brillen
 Tus hechiceras gracias y primores,
 Y seas el amor de los amores.

En conclusion , Ververt es embarcado,
 Virtuoso hasta entónces y sincéro,
 Y hasta entonces modesto en sus palabras.
 Pueda su corazon constantemente
 Defender su virtud y sostenerla,
 Y tornarla al Colegio un dia intacta.
 Mas ya sin detencion los remos vuelan,
 El rumor de las ondas espumosas
 Por el ayre resuena , sopla el viento,
 La feliz nave surca el mar hundoso,
 Y parte en fin el pájaro gracioso.

CANTO TERCERO.

En esta misma voladora nave
 Que conducía al pájaro inocente,
 Iban tambien dos mozas, tres dragones,
 Una fresca nodriza, y dos gascones.
 Para un niño que sale de un Colegio,
 ¿ No era esta una bella compañía?
 Ververt que no sabía sus modales,
 Se hallaba cual si fuera en tierra extraña;
 Nuevo lenguaje allí, nuevas lecciones
 Que atónito y pasmada no entendía.
 No eran palabras ya del Evangelio,
 Ni tampoco eran pláticas piadosas,
 Ni textos ó párrafos de escritura,
 Ni otras meditaciones cual solía
 Oír entre sus plias Colegiales;
 Sino palabras bajas é indecentes.
 En extremo indevotos los dragones,
 Solo hablaban lenguaje de taberna.
 Por divertir el tedio del viage
 No hacian sus festejos sino á Baco;
 Y los gascones con las tres mozuelas
 Su diversion á parte se tenían.
 De otro lado juraban los barqueros,

Votaban , maldecían , blasfemaban:
 Su voz acostumbrada á tonos fuertes
 Y vigorosos , cuanto allí decían
 Sin perder ni una letra pronunciaban.
 Entre tanto alboroto y gritaría
 Confundido Ververt y embarazado,
 Guarda un tenaz silencio , aunque forzosos
 Sin osar ni siquiera á producirse,
 Ni saber que pensar , ni que decirse.

Quisieron por favor en el viage
 Hacer charlas al pájaro embobado;
 Y viéndolo tan triste , llega uno
 Y le hace una pregunta nada pia.
 Toma Ververt su tono de dulzura,
 Y un suspiro metódico lanzando:
Ave , hermana , responde muy mirada.
 A este *ave* juzgad si reirían.
 Todos á un mismo tiempo le zumbaron,
 Y de insultantes chanzas le llenaron.

Zumbado así el novicio , sella el pico
 A sus solas conoce haber errado,
 Y piensa que de aquellas malas hembras
 Sería maltrato , si no hablaba.
 Como hablaban sus bravos compañeros.
 Su corazón altivo , que hasta entonces
 Tan dulce educación tenido había,

Al verse en situación tan humillante,
 Guardar no pudo su constancia heroyca,
 Perdió en aquel momento su paciencia,
 Y su dulce candor y su inocencia.

Infel é ingrato entónces , á sus solas,
 Maldijo á sus amadas Colegialas;
 Pues no habiando tenido otras maestras
 Sino tan solo á ellas, no supieron
 Enseñarle jamás aquellas frases
 Tan finas, y brillantes, y expresivas,
 Ni sus acentos firmes y nerviosos.
 Para aprenderlas fija sus sentidos,
 Hablando poco, mas pensando mucho.
 Como no era estúpido, vió al punto,
 Que para dar cabida á especies nuevas,
 Dar debía al olvido para siempre
 Cuanto fijado habia en su cabeza,
 Y de hecho lo olvidó en los dos dias.
 Tanto encontró el language á la dragona,
 Mas brioso y marcial que el del Colegio.
 El pájaro elocuente en un instante
 (Ah! que la juventud el mal aprende,
 Sobradamente bien,) digo que el pájaro
 Tan elocuente y dócil como él es,
 Hábil picaramente, fué muy pronto
 Jurar y renegar muy, mas bien, supo.

Que no un diablo viejo al verse hundido
 En el agua bendita, desmintiendo
 La tan célebre máxima que dice:
 Que á los crímenes grandes no se llega
 Sino solo por grados. Fue un perverso,
 De improviso en el crimen consumado.
 Supo gravar muy bien en su memoria
 El alfabeto entero que repiten
 Los roncós marineros, y uno de ellos
 Soltó en cierto arrebató una palabra...
 Hizo Ververt el eco, y al instante
 De toda aquella chusma fue aplaudido.
 Engreido Ververt y muy contento
 De su pequeño mérito, de entonces
 Ya tan solo estimó el honor infame
 De complacer al engañoso mundo;
 Y su voz y su ingenio degradando,
 Vino á parar en orador impío,
 Cuan cierto es que á un alma candorosa
 El mal ejemplo vuelve crimoso.

Mas ay! ; y en este tiempo tan amargo
 En qué andabais vosotras; castas iris
 Del Colegio de Elena? cómo estabais
 En tan desierto y triste encerramiento?
 Ay! plegariais hablaris ciertamente
 Por el regreso del mayor ingrato,

Bel picaro mayor y mas indigno
 De los cuidados vuestros ; pues sugeto
 A otras nuevas cadenas , ya no hacia
 De los vuestros amores ningun caso.
 Sin duda el tédio estaba en los umbrales
 De aquel Colegio lúgubre ; no habia
 Sino llanto y dolor , y mudas quejas ;
 Y solo respiraba aquel recinto
 Silencio y soledad Ah ! vuestras ansias
 Calmad , ó tiernas jóvenes amables,
 Porque de ellas Ververt se ha hecho indigno.
 Este Ververt de genio tan snave,
 Este corazón puro y tan sencillo,
 Este espíritu activo y bondadoso....
 Os lo diré ? no es ya mas que un bandido,
 Un apóstata infame , un disoluto,
 Un solemne blasfemo desbocado.
 Los zéfiros y ninfas de las aguas
 Han cogido el precioso y tierno fruto
 De los trabajos vuestros. No adelante
 Tengais que celebrar su vasta ciencia:
 Sin la virtud que vale un grande ingenio ?
 No penseis mas en él , pues sus talentos
 Y su buen corazón ha envilecido,
 Y los ha torpemente prostituido.
 Pero por fin se acerca ya á Sofia

Donde las sus donosas Colegiales
 Morian de impacientes. O qué tarde!
 Qué perezoso el tiempo andaba entonces!
 Llega por fin el día, aunque muy tarde
 Para el ferviente ardor de sus deséos,
 Y entre tanto fastidio, la esperanza,
 Siempre ingeniosa para seducirnos,
 Les prometía ver un genio culto,
 Un Loro noblemente doctrinado,
 Una voz dulce, un habla edificante,
 Sentimentos... un mérito acabados
 Mas ó dolor! ó pena congojosa!
 O vana expectacion, falsa, engañosa!

Llega la nave, el equipage sacan.
 Una de las porteras del Colegio
 Esperando en el puerto siempre habia-
 Des que se despachó la primer carta.
 Todos los días iba allí á sentarse,
 Y tendiendo sus ojos siempre errantes
 Por las lejanas ondas, parecia
 Que la nave del heroe acelerase.
 Cuando al desembarcar vió á la beata
 El pájaro perversamente astuto,
 La conoció muy bien por su semblante,
 Por su mirar modesto y con reserva,
 Per su fino ademan, su hablar medido,

Sus modales con arte mesuradas,
 Sus estudiados mimos y sus gestos.
 El pájaro se asusta y se estremece
 Tan solamente al verla ; y es creíble
 Que la diese al diablo , pues queria
 Mejor seguir do quiera á los dragones
 Cuya baquica gerga bien sabís,
 Que no volver ahora nuevamente
 A vivir entre jóvenes modestas,
 Y modestos coloquios. Mas el pícaro,
 Al verse conducir á pesar suyo
 A un encierro fatal que detestaba,
 Se abandona á la rabia y al despecho.
 A pesar de sus gritos y bravatas,
 Se lo lleva ; mas él por el camino
 La mordía feroz , ó ya en los brazos,
 O en el cuello , que en esto hay opiniones:
 Mas esto importa poco , cuando al cabo
 Bien á despecho de su rabia fiera
 Lo conduce al Colegio la portera.

Luego anuncia su arribo alborozada,
 Corre el rumor : á las primeras nuevas
 Répica la campana ; é impacientes
 Lo dejan todo , y corren desaladas.
 El es , él es.... y está en el locutorio....
 En el gran locutorio , iban diciendo.

Vuelan todas, por verlo se derritan:
Hasta las mismas viejas, olvidando
La enorme carga de sus largos años,
Sus simétricos pasos aceleran.
Todo rejuvenece en aquel punto,
Hasta Doña Cecilia, se asegura,
Y se tiene por cosa verdadera,
Que corrió entónces por la vez primera.

CANTO CUARTO.

Llegan á verlo en fin , pero sus ojos,
 No se hartaban jamás de contemplarlo:
 Y en verdad que el bribon , no porque fuera
 Menos bueno , dejaba de ser bello.
 Aquel ojo marcial y centellante,
 Aquel garbo , aquel ayre pisaverde
 Le daban mucha sal y mucha gracia.
 Y es justo , ó Dios inmenso ! que en rostro
 De un infame traïdor y detestable
 Los mas dulces hechizos así brillen !
 Qué por disformes rasgos no se puedan
 Traslucir los perversos corazones !
 Por celebrar las gracias que le adornan,
 Hablan todas , y todas juntamente:
 Quien susurrar oyera al tal enjambre,
 Al cielo no oiria aunque tronara.
 Mas él , ro obstante el ruidoso estruendo,
 Sin dignarse de hablar ni una palabra
 De urbanidad , tan solo revolvía
 Acá y allá sus ojos inmodestos.
 Este fué el p primer crimen , pues á todas
 Fué de escándalo su ayre descarado.
 Luego , cuando la antigua preceptora,

Con voz magestosa y tono augusto,
 Le quiso hacer no mas una pregunta;
 Con ademan y tono picaresco:
 Juro á brios! le responde, y cuán alegres
 Que son las Colegistas b cuán delgadas!
 Oyendo estas palabras nada urbanas:
 Vaya, moderese, querido hermano,
 Dijo la grave Doña Benvenuta;
 Pero el querido hermano descarado
 Rimóla muy bizarramente en ...uta.
 Viva Jesus! Ay! esto es algun brujo!
 Exclama escandecida Doña Elvita!
 Justo Dios! y qué pájaro! ay hermanas!
 Y este es el Papagayo tan divino!
 Aquí Ververt, cual pícaro de playa,
 La apostrofó diciendo muy sañudo:
Mala peste te acabe. Cada alumna
 Iba á enfrenarle el pico desbocado,
 Mas con dichos picantes las zumbabas
 Ya mirando á las jóvenes inquietas
 Su charladota cólera imitaba:
 Ya mas airado aun contra las viejas
 Escarnecía su parlar gangoso.
 Irritábase mas á cada instante
 Aburrido de tantas insulceses,
 Y tomando su tono de corsario.

De rabia hinchado, y arrojando espumas,
Entona las palabras mas horribles.

Que habia decorado en los bageles:

Vota con lengua audáz, jura, blasfema,

Dice mil sacrilegios, no hay palabra

Obscena y torpe que él no la profiera:

Todo el infierno junto está en su pico.

Las inocentes jóvenes creían

Que el Papagayo hablaba lengua griega:

Mas él enfurecido iba diciendo:

Ira de Dios... mal rayo que te abrase....

Carguen dos mil legiones de demonios....

La reja á estas palabras execrables

Se estremece de horror, y todas huyen

Sin voz, y santiguándose mil veces:

Y pensando estar ya á la fin del mundo

Corren precipitadas á esconderse

En el rincon mas hondo del Colegio.

Pero dando de hocicos en el suelo

Dofia Aspasia perdio el último diente

Que solo le quedaba. Dofia Layda

Su boca sepulcral abriendo apenas:

Padre eterno! exclamó, misericordia!

Y quién vos ha enviado este ante-cristo?

Este diablo encarnado? ay de mí triste!

Dulce Salvador mio! en qué conciencia

Puede jurar cual jura un condenado?
 Es este su talento? esta es su ciencia?
 Es este aquel Ververt de tanta fama?
 El Ververt tan querido y celebrado?
 Que su ruta otra vez tome al instante,
 Que al momento le pongan en camino.
 O Dios de amor! replica Doña Petra:
 Qué horrores! ay de mí! y en el Colegio
 De Eléna se acostumbra este lenguaje
 Tan perverso y maldito! así se educa
 Allí á la juventud? Cómo es posible!
 O eterna y divina! sabiduría?...
 Ay! qué este lucifer aquí no entre,
 Pues con este malvado sempiterno
 Tendríamos aquí á todo el infierno.

En fin Ververt es puesto en una jaula,
 Y por escandaloso se decreta
 Que á su Colegio vuelva en el momento
 Mas no buscaba el pícaro otra cosa.
 El es proscripto, y declarado infame,
 Detestable, y á mas es convencido
 De haber tendido lazos y acechanzas
 A las bellas alumnas, é intentado
 Manchar á su virtud. Todas llorando
 Del réo firman el fatal decreto:
 Porque al cabo ¿qué es mas que una desgracia

En la flor de su edad ser tan perverso ?
 ¿ Y qué bajo un plumage tan hermoso
 Traiga el humor de un pille rematado,
 El ademan y el ayre de un malvado,
 Y el corazon de un réprobo ? En fin parte:
 Por la misma portera es conducido,
 Mas sin morderla entónces , hasta el puerto.
 El barco se lo lleva , y él sin pena
 Deja el puerto y aquella triste arena.

He la liada aquí de sus desgracias.
 ¡ Qué desesperacion cuando á su vuelta
 Les dió la misma música á las niñas
 De su primer mansion , y el mismo escándalo
 Ay ! qué dirán las jóvenes amables
 En tanto desconsuelo ! Ay ! arrasados
 De dolorosas lágrimas sus ojos,
 Y de horror perturbados los sentidos,
 Entran en discretorio nueve ancianas
 Imaginaos nueve siglos juntos.
 El infeliz allí sin esperanza
 De tener ningun voto favorable,
 Privado de las jóvenes que fieles
 Abogáran por él , preso en la jaula
 Se presenta sin gloria y sin apoyo
 En el pleno consejo. Pasan votos.
 Dos de aquellas sibilas ya su muerte

En dos negros billetes han firmado.
 Otras dos ; poco menos insensatas,
 Quieren que se abandone á su desgracia,
 Y vuelva á las gentílicas riberas
 Que lo vieron nacer en otro tiempo
 Con el negro Bramin. Mas de concierto
 Los cinco votos últimos resuelven
 Que un egemplar castigo en el se haga.
 Condénanlo á dos meses de abstinencia,
 Dos de retiro , cuatro de silencio:
 Jardines , tocador , bizcocho , alcovas
 Entredichos le son en este tiempo.
 Aun no paró aquí ; pues para colmo
 De su infeliz fortuna , le señalan
 Por su guardia la Alecto del Colegio,
 Una antigua maestra ya ochentona,
 Un armazon de huesos y pellejo:
 Espectáculo propio solamente,
 De la vista de un triste penitente.

A pesar del cuidado de aquel Argos
 Tenazmente inflexible , muchas veces
 En los ratos al ocio dedicados
 Las jóvenes mas tiernas y sensibles
 Yendo á compadecerle , suspendian
 Algun tanto el rigor de su destino,
 Y le daban algunas peladillas:

Mas ay ! sin libertad y entre cadenas,
 ¿ Son mas que acíbar los mas ricos dulces ?
 Cubierto de ignominia , é instruido
 Por la desgracia , ó ya tal vez cansado
 De la dura y odiosa centinela,
 El pájaro contrito y humillado
 Se reconoce al fin. Ya para siempre
 Abandona al olvido á los dragones,
 A las mozas , nodriza y los gascones,
 Y otra vez á la union restituido
 De las amabilísimas hermanas,
 Por el ayre y el tono que fingía
 Mas modesto que ántes parecía.

Aquel viejo Divan sañudo y fiero,
 Desarmando por fin su atroz venganza,
 Alzó la penitencia al desterrado.
 En todo aquel Colegio , el feliz dia
 De su perdon vá á ser un dia alegre,
 Y todos los instantes dedicados
 A la blanda ternera , dulcemente
 Por mano del amor serán hilados.
 Mas qué digo ? Ay de mí ! ó placeres falsos!
 O vanos y fugaces atractivos
 De mundanas delicias engañosas!
 Todos los dormitorios se veían
 De primorosas flores enramados.

Café exquisito, y saltos, y canciones,
 Y corridas ligeras, y plenaria
 Licencia y libertad.... tumulto amable!
 Todo fiesta y placeres anunciaba,
 Pero toda el dolor que cerca estaba.

O indiscreta largueza de las niñas!
 Pasando demasadamente pronto
 De una larga dieta rigurosa
 A un abundoso rio de dulzuras,
 Atacado de azucar, y abrasado
 De ardorosos licores, ay! cayendo
 Ververt sobre un monton de ricos chochos,
 Sus rosas cambió en negros cipreses:
 En vano, en vano detenerle quieren
 Su alma errante y su postrer suspiro:
 Estos dulces excesos apresuran
 Mas y mas su destino irrevocable:
 De un amor tierno víctima abrasada
 En el seno espiró de los placeres.
 Sus últimas palabras se admiraron.
 Vénus en fin cerrándole los ojos
 En los sagrados bosques le coloca
 Del florido Eliséo, y en la clase
 Lo pone de los heroes paganos
 Junto á aquel, dó el amante de Corina
 Lloro su sombra, y canta su doctrina.

¿ Quién decir puede cuanto fué sentida

La ilustre muerte ? Su retrato hermoso

Fielmente fué del natural copiado

Por conservarlo á los futuros siglos

Y aun mas de una mano conducida

Por el amor , le dió segunda vida

Por los colores varios y el bordado;

Y el dolor , á su turno trabajando,

Pintó á su rededor lágrimas tristes.

Cuantos honores fúnebres consagra

Helicon a los pájaros famosos,

Tantos y tan solemnes se le hicieron.

Se labró su sepulcro al pie de un mirto

Que cubre aun el nuevo mausoléo.

Por mano de las tiernas Artemisas,

En porfiro de flores rodeado

Se gravó este epitáfio en letras de oro:

Epitáfio tan triste que al leerse

Las lágrimas no pueden contenerse.

Tiernas alumnas que venís al bosque,

Porque no os oigan las maestras graves;

Si os es posible , suspended el habla

Por un instante.

Ved nuestra pena, y callen vuestros labios;
 Mas si es difícil que esos labios callen;
 Hablen, mas sea para condoleros
 De nuestros males.

Una palabra cercioraros puede
 Del dolor nuestro. Este es el parage
 Dó Ververt yace: nuestros corazones
 Junto á él yacen.

Mas se dice, por dar fin á mi historia,
 Que la sombra del pájaro no habita
 Ya en su propio sepulcro; que descansa
 En las bellas alumnas para siempre;
 Pues en virtud de la metempsicosis,
 De una en otra por turno vá pasando,
 Y su genio y su pico trasladando.

